

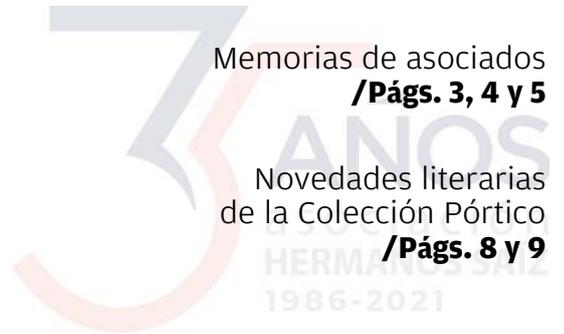
# Senda

Publicación de la Asociación  
Hermanos Saíz, Camagüey, con la  
colaboración de la Editorial Ácana y el  
Centro Provincial del Libro.  
Número especial/Octubre/2021



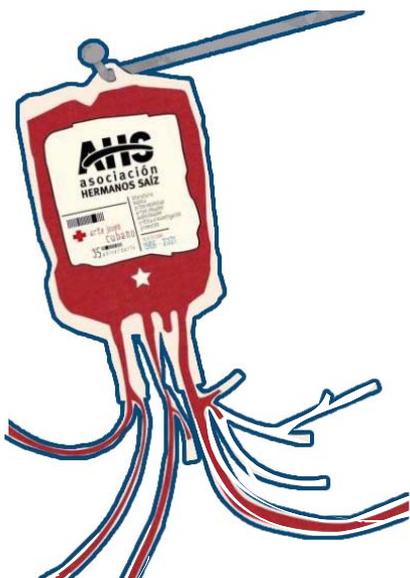
Memorias de asociados  
/Págs. 3, 4 y 5

Novedades literarias  
de la Colección Pórtico  
/Págs. 8 y 9



# El espíritu fraterno

Por Jorge Lázaro Foronda



Agosto llega otra vez con una fecha de luto y al mismo tiempo de orgullo, pues un 13 de agosto de 1957 un soldado asesinó a los valientes hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca, dos jóvenes pinareños en oposición a la tiranía batistiana. Apenas tenían diecisiete y dieciocho años, cuando fueron baleados ese lamentable día frente al Cine Marta. Allí, Margarito Díaz, un militar abusivo, quiso registrar a Sergio con violencia. Ante la negativa del joven, lo empujó a la acera y luego intentó golpearlo. Luis, que se hallaba cerca, vio el maltrato al que su hermano era sometido y no lo permitiría, aunque no pudo hacer más que gritarle a Margarito, quien le disparó al instante. La caída de Luis, la forma cruel y veloz en la que ocurría el crimen, fue como el primer disparo contra Sergio, el cual se abrió

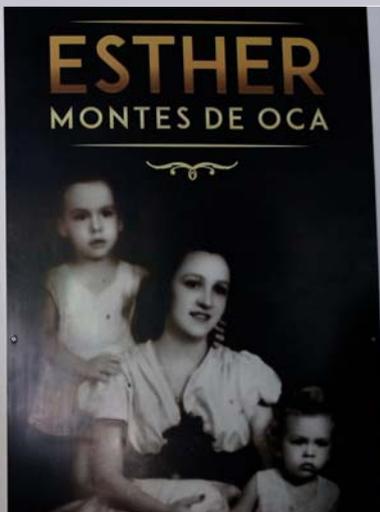


la camisa y exclamó: “¡Asesino, has matado a mi hermano, hazlo conmigo también!” Sonó la última bala que convirtió sus palabras en estallido de sangre y, finalmente, silencio.

Al recordar este hecho, todo aquel que tenga un mínimo de sentimiento humanista, debe sentir conmoción. Una actitud poderosa en circunstancias difíciles no se abriga en cualquier hombre. Por ello es admirable que dos hermanos, dos chicos, dos pensadores honestos, dos líderes estudiantiles, hayan tenido el coraje de hacerle

frente a las balas que tantas muertes causaron bajo el poder de Batista. En ese acto final puede apreciarse el honor de quienes fueron discípulos del ideario martiano, apasionados lectores de Ingenieros y hasta Lorca, entre otros que formaron sus inquietudes políticas y artísticas. Además de haber tomado varias acciones de riesgo como miembros de la Generación del Centenario y del Movimiento 26 de Julio, el arte fue para ellos un campo de salvación donde la literatura jugaba el rol principal. Escribieron cada línea poniendo siempre al desnudo los terribles desamparos al interior de su Cuba, nuestra Cuba, esa en la que hoy existe una Asociación Hermanos Saíz para jóvenes artistas encargados de hacerle bien al país con su pasión y talento.

El espíritu fraterno, el diálogo sin temores, la verdadera inclusión, conocimiento profundo, mirada crítica al orbe y a la tierra en que nacimos, deben ser día tras día los valores que sostengan la AHS, porque somos herederos de aquellos nobles hermanos.



Una fotografía de los hermanos Saíz junto a su madre Esther Montes de Oca recibe en la librería-biblioteca nombrada como ella. La institución abrió al público el 18 de octubre del 2020, y se localiza en el Café Literario La Comarca.

# Espacios de un joven feliz

Por Gretel Díaz Montalvo. Foto: Cortesía del entrevistado



Echemendía junto a Rómulo Loredo, entonces presidente de la Uneac, en la firma de un convenio de relación entre esa organización y la Brigada Hermanos Saíz.

Con 35 años de existencia y una cartera plagada de buen arte, muchos podrían pensar que antes de la Asociación Hermanos Saíz no se hacía nada tan valioso como ahora. Pero lo cierto es que los cimientos que forjaron a la organización cultural les fueron legados por una juventud igualmente de vanguardia y creadora.

Y es que precisamente la AHS bebió de tres grupos: la brigada Hermanos Saíz, formada por escritores y artistas, la Brigada Raúl Gómez, por instructores, promotores y técnicos de la cultura y el Movimiento de la Nueva Trova.

Reinaldo Echemendía Estrada, hoy director del Ballet Folklórico de Camagüey, fue uno de aquellos jóvenes que marcaron el pie forzado de cómo sería la juventud artística del país, junto a otros como Joel Jover, Nazario Salazar o Efraín Morciego.

A la brigada, como recuerda Echemendía, “perteneía lo mejor de la provincia de Camagüey en cuanto a la vida artística y literaria, era un movimiento que removía los cimientos de la ciudad con un arte joven de alto nivel. Eran profesionales destacados, profesores de la enseñanza artística, así como un grupo de jóvenes que no pertenecían a la vida cultural, pero que desde su profesión y en el orden del pensamiento resaltaban.

“En aquellos años no contábamos con Casas de Jóvenes Creadores que apoyaran nuestra creatividad, por lo

que nuestro radio de acción estaba muy vinculado con las instituciones de la cultura de Camagüey. Así nos reuníamos miembros de la brigada junto a otros jóvenes que aspiraban a ingresar, en el museo Jesús Suárez Gayol, en la casa natal de Agramonte, en la galería Alejo Carpentier, en el Museo provincial, en las plazas...

“La UJC era nuestro órgano de relación principal, aunque con Cultura y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) también teníamos vínculos y con esta última, incluso, firmábamos acuerdos que nos integraban, ya que éramos la antesala. Era una etapa en la que nos enfocábamos en fomentar el buen arte y sin muchos recursos”.

Echemendía llegó a ser presidente de la filial de Música y luego el último presidente provincial de la Brigada, pues unos tres años después de convertirse en el líder, aquel 18 de octubre de 1986 en la sesión final del Encuentro Nacional de Jóvenes Escritores, Artistas y Técnicos de la Cultura, que se celebró en el Palacio de las Convenciones, nació la AHS.

Según recuerda, el cambio fue un tanto traumático, pues cada una de las agrupaciones tenía sus propias proyecciones, pero luego, con el paso del tiempo, se asumió con unidad y se encontró un camino en común.

Vivir esas experiencias son algunos de los tesoros que más aprecia Echemendía, porque, como acota, “pude pertenecer a la Brigada Hermanos Saíz, algo que fue un anhelo, el momento de sentirte seleccionado y de ser orgullosamente representante de la vanguardia artística y luego igualmente formar parte de los inicios de la AHS. Por suerte estuve

en los dos espacios, en los dos momentos

y fui un joven feliz por pertenecer, estar y disfrutar.

“Y ahora como miembro de honor de la Asociación les pido a los jóvenes que, como lo hicimos en nuestra época, salvaguarden la cultura nacional, aportándole nuevas ideas sin dejar de tener en cuenta la historia de nuestra cultura, que es de resistencia, de pensamiento”.



# Mapa con té de

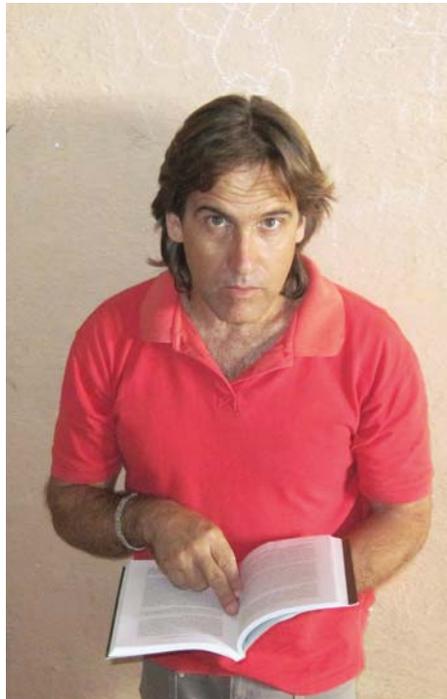
Por Yanetsy León González

**A**lejandro Viñales nació en Ciego de Ávila, vivió en La Habana, estudió en Matanzas y llegó a Camagüey como técnico medio en Geodesia y Cartografía. Quería ser artista de la plástica, pero descubrió en el teatro el espacio donde mapear su verdadera vocación. En medio de todo eso surgía la Asociación Hermanos Saíz. Fue testigo y protagonista de las primeras batallas, de las primeras conquistas.

“Al llegar en 1984 hice amistad con dos aficionados (Néstor Falls y Jorge Parrado) que eran dirigidos por Silvia Avilés (Puchi) y asesorados por Luciano Castillo, en una versión al teatro del *Pequeño Príncipe*. Me incorporé al grupo y así participé en alguna que otra actividad con la AHS, pero la Asociación no respondía a nuestros intereses, era mucho más conservadora, y tal vez por ello nos reuníamos en la casa de Guillermo García, su mamá era graduada de instructora de teatro en el Comodoro”, cuenta.

Cuatro años después, Parrado aplica por última vez al Instituto Superior de Arte. Ante el intento fallido, también de otros que tampoco lograban ingresar, se les ocurrió compartir lo que habían presentado a los exámenes de teatro.

“Lo decidimos hacer en el patio de la recién inaugurada Casa de las Infusiones, en la Campana de Toledo, Plaza de San Juan de Dios. Empezamos nuestra representación para unos 15 o 20 amigos, a las cuatro de la tarde, una hora antes de que abriera al público. Cuando nos dimos cuenta ya eran las ocho y media de la noche, y teníamos delante casi 100 personas, atentas a la espontaneidad con que trabajábamos. Así surgió lo que luego la población denominó Las noches de la Casa del Té”.



## —Formar parte de... ¿era un espíritu de generación?

—El espíritu de nuestra generación era más que formar parte de una organización, era formar parte del movimiento creativo de esos años. Ese espíritu era nuestra manera de sentirnos parte de nuestra sociedad y de aportar a ella.

“Los que quedamos en la provincia o en el país padecemos del acto romántico de luchar contra los <<molinos>> impuestos por la mediocridad. Fue una batalla perdida, porque pululan, más que nunca, en todos los niveles y esferas, los actos y actitudes mediocres”.

## —¿Cómo era la relación arte-política, artistas-funcionarios?

—Qué buena pregunta, porque la historia nunca habla de los dos bandos de una batalla. La política cultural de la época venía siendo como un nuevo enfoque después del famoso y lastrante quinquenio gris. Aun se hablaba en susurro de Lezama Lima, Virgilio Piñera, Servando, Antón Arrufa, Vicente Revuelta, Los

Doce y de otros tantos como ídolos de una rebeldía acorde a los tiempos de revolución mundial. Casi la totalidad de los dirigentes de la Cultura en aquellos años eran formados en la esfera de la Educación y, lastimosamente, es la esfera más dogmática de nuestro proceso revolucionario.

“Te pongo un ejemplo. En el año 1997, la AHS presentó al Consejo Provincial de las Artes Escénicas cinco proyectos de grupos de teatro. Uno era dirigido por Alberto Pérez Moya con una estética contemporánea de la representación de los <<clásicos>> dramaturgos cubanos. El café teatro de Niurkis Pérez abarcaba las estéticas de teatro para niños y adultos. Leonardo Leyva proponía un teatro para jóvenes con jóvenes. Lizoe Álvarez, premiada por el jurado de la AHS en el Festival Nacional de Teatro de Camagüey, quería renovar el teatro con títeres. Yo proponía una prolongación de la que sería mi verdadera escuela de teatro: Teatro del Espacio Interior, pero con una actitud extrovertida. Les denegaron a todos la posibilidad de audición para profesionalizarse.

“Como a la semana, en una reunión con Fernando Rojas, presidente nacional de la AHS, para el chequeo de acuerdos de convenios con las instituciones culturales, se le pidió cuentas a Artes Escénicas. Se le dijo: <<Que sus especialistas habían observado, en los cinco proyectos, problemas ideológicos detrás de un lenguaje excesivamente técnico>>. Pedí la palabra y rebatí porque ninguno era graduado de una especialidad vinculada al arte. Eso me costó mi empleo como productor del mismo Consejo, que aquí no pudiera trabajar



# Alejandro Viñales

el resto del año en la esfera de la Cultura. Terminé en la Ciénaga de Zapata de asistente de dirección de Manuel Porto en su Conjunto Artístico Comunitario Korimakao”.

## —¿Qué recuerdas de la gestión de la sede?

—Se vino a hablar de sede, de presupuesto y salarios, ya en los noventa. Retomo lo anecdótico. En el año 1994, recién graduado de la Escuela Nacional de Instructores de Teatro (ENIT), el presidente Pedro Gutiérrez me propone la plaza de administrador de la Casa del Joven Creador. Esta debía fundarse pronto, por las nuevas orientaciones nacionales, para que así la Asociación pudiera autofinanciarse. Romántico al fin, acepté. Para esa fecha, El Almacén de la Imagen generaba presupuesto suficiente como para financiar otros proyectos como la participación de Teatro del Espacio Interior en Jorky, un evento nacional de la AHS de investigación teatral de jóvenes creadores escénicos.

“En 1996, Pedro orienta su vida a Guantánamo y la vicepresidenta Oneyda González asume la presidencia. Por ese tiempo, el primer secretario del PCC, Julián Rizo, nos propone varios locales. Se escogió el actual con la condición de que fuera completo. No sucedió así por intereses económicos del gobierno. En un mismo edificio se mezclaban nuestras actividades con la recaudación de divisas de la tienda de productos deportivos y el centro recreativo La Bolera”.

## —¿Cómo se entendía la promoción y qué se lograba?

—La promoción se entendía como el eslabón fundamental del trabajo de la AHS. Para ponerte un ejemplo, te cuento que cuando comenzó Lucas, Gustavo Pérez



Oneyda González en un recital de poesía en la Casa del Joven Creador, junto a Jesús David Curbelo y Alejandro González.

casi a escondidas desde su posición de trabajador del telecentro promovió a varios trovadores y a uno de los mejores grupos de rock cubano: Montserrat, con su voz líder, Nelson Comas. Después, con una sede estable y oficial, se logra una promoción más sosegada.

## —¿Qué espacios y eventos fundados por ustedes se perdieron?

—Existió un taller de grabado dirigido por Agustín Bejarano, donde se realizaba un encuentro creativo de jóvenes creadores y profesionales de otras esferas que enriquecían nuestra superación. Allí, el profesor universitario Jorge Luis Varona impartió una conferencia sobre el postmodernismo, en el mismo año 1991.

“También estaba La Peña del Brocal, dirigida por el poeta y narrador oral Jesús Lozada. Por ahí pasamos muchos de los que nos iniciamos como narradores orales en aquel curso de Francisco Garzón Céspedes en 1988, y jóvenes trovadores como Luis de la Cruz, Carlos Puente, Aldrovandi y Antonio Batista.

“Además recuerdo con gratitud la Bial de Literatura y los Salones de Arte Joven, que si existen, ya no se sienten con la connotación de aquel entonces”.

## —De lo que dispone hoy la organización, ¿qué te hubiera gustado tener?

—El poder económico. Cuántos buenos proyectos se habrían promovido. Los encuentros de Investigación Teatral propuestos por Mario Junquera y su Teatro del Espacio Interior no habrían desaparecido. No hubiese desaparecido el taller de grabado. Nada, que el factor económico fue siempre el talón de Aquiles, porque talento sobra.

## —Hay personas de tu generación que prefieren mantenerse al margen de la actual AHS o como tú, no son de los más mediáticos. A pesar de eso, para ti, ¿cuál es el mejor regalo para la Asociación por sus 35?

—Esta pregunta me hace pensar en cubrirle alguna necesidad material, pero revisando a la ligera, creo que ya tiene bastante. El mejor regalo que se le puede hacer hoy es: Un poco más de calidad en su razón de ser. Una mejor presencia en el quehacer cultural de la provincia. Más respeto por su historia y su herencia.

“En verdad no sé que soy, hoy, para la AHS, porque no me han hecho sentir nada. Las atenciones que recibo, las he pedido de favor. Me gustaría serle útil desde mis modestos conocimientos”.

# Apuntes para la memoria

Por Yulianis Estrada Alpizar\*



La AHS tiene como institución básica la Casa del Joven Creador. En Camagüey se localiza en la Carretera Central Este No. 50.

Varias instituciones culturales han sido objeto de estudio, sin embargo, eso no ha pasado con la Asociación Hermanos Saíz aunque resulte de vital importancia por los aportes al enriquecimiento de la cultura en el territorio, por el impacto social que representa.

El presente texto es el inicio de un camino para tejer los recuerdos y los significados de ese grupo social aglutinado por la organización de los jóvenes creadores. Se trata de una ejecutoria de 35 años, y de cientos de asociados y de un público numeroso

que sin dudas tienen mucho que contar.

La Sociología de la Cultura, la Psicología y la Filosofía trabajan con la memoria debido a que constituye un pilar para reafirmar la identidad. De hecho, la construcción, la conservación y la transmisión de las expresiones culturales o los hechos sobre el pasado

de los grupos constituyen su memoria cultural.

“La memoria cultural es construcción y afirmación de la identidad. En tanto que un grupo de personas conserva y cultiva una memoria cultural común, este grupo de personas existe”, ha dicho Agnes Heller. La memoria individual por sí sola no refleja el pasado con exactitud, necesita de los recuerdos individuales de otros.

De acuerdo con esa autora húngara los significados orientan los actos de las personas como resultado de la interacción social y la interpretación propia de una situación. Por tanto, resulta pertinente recopilar información que permita reconstruir la memoria de la AHS a partir de los eventos, congresos, proyectos, premios y acciones de promoción.

Esta organización con fines culturales y artísticos surge el 18 de octubre de 1986 en el I Encuentro



Las crónicas históricas, documentos de época, monumentos, edificios, lugares conmemorativos, creación artística, testimonios son expresión de la memoria cultural.



# cultural de la AHS



Nacional de Jóvenes Escritores, Artistas y Técnicos de la Cultura, donde se decidió fusionar las antiguas Brigadas Hermanos Saíz, Raúl Gómez García y el Movimiento de la Nueva Trova.

La Asociación Hermanos Saíz en Camagüey se fundó el 25 de noviembre de 1986 casi al mismo tiempo que sucedía en el resto del país. Este fue un proceso muy complicado, principalmente por la falta de recursos y el escaso presupuesto. No se contaba ni siquiera con un local como sede, sino que radicaba en una oficina prestada de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

Los artistas e intelectuales disfrutaban su bohemia en el taller de grabado donde hoy se localiza el taller de Martha Jiménez, en la Plaza del Carmen. Otro sitio predilecto de espontáneo encuentro fue la Casa Natal de Nicolás Guillén. Los espacios para realizar sus actividades fueron desde la Biblioteca Provincial donde realizaban el Taller de Conjugación, la Galería de Arte Universal Alejo Carpentier, hasta un campamento cañero. Pero no eran suficientes.

Profundizar en el consenso social en torno al concepto de memoria cultural a partir de las narrativas, experiencias y vivencias de individuos y grupos requiere continuar con las indagaciones sociológicas para contribuir a la ubicación de ella dentro de los marcos explicativos de la cultura. Se trata de una narración construida desde el presente con fines de interpretación del pasado y cuyos recuerdos sirven para conformar las identidades.

El término que parece más adecuado para la reconstrucción de la memoria pasada de la Asociación Hermanos Saíz es “memoria cultural”, considerando que la cultura no solo se refiere a las manifestaciones artísticas y literarias y que el espacio de existencia de la cultura es la sociedad, expresada desde las interacciones de los grupos sociales y sus producciones simbólicas.

Toca no solo a los investigadores, sino a los asociados reconstruir los episodios de otros tiempos. Como grupo social debe atesorar el patrimonio cultural conformado por las anteriores y las actuales vivencias, para a su vez transmitir a las futuras generaciones. De esta manera se evidencia su continuidad y perdurabilidad.



\*La autora de conjunto con Laura Robert Ostén presentó el informe “Memoria cultural de la Asociación Hermanos Saíz de Camagüey en el periodo 2013-2018”, como Trabajo de Diploma en opción del título de Licenciada en Gestión Sociocultural para el Desarrollo, por la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte, en julio de 2020.

## A Yunielkis Naranjo Guerra

Por Evelin Queipo Balbuena



*Hay hombres, estoy segura,  
escasos como la fe;  
que en su conciencia, lo sé  
caben civismo y cultura.  
Hay hombres, estoy segura,  
que saben dilucidar;  
porque siempre antes de actuar  
han pensado muy profundo.  
Y esos hombres, en el mundo,  
son difíciles de hallar.*

*Pero no hay nada invisible  
ni oculto entre cielo y tierra.  
Yunielkis Naranjo Guerra  
es un hombre de imposibles.  
Con su fuerza hizo visibles  
al artista y su ilusión.  
Supo hacernos promoción  
y hoy nos toca agradecer  
esa virtud que es tener  
en el pecho un corazón.*

*Golpe a golpe sus conquistas  
dieron a la juventud  
camagüeyana un alud  
de oportunidades vistas.  
Los escritores y artistas  
tuvimos una gran casa  
y hermosísima terraza  
para llevar nuestro arte,  
al corazón, que es la parte  
más sensible de las masas.*

# Tuve un puerto seguro

Por Jesús Aismar Zamora Avila



*Tuve un puerto seguro para cada tormenta y ya muchas tormentas azotaron mi voz.*

*Mas, tuve cada día una canción, un trino y nací en cada trino hecho de luz y amor.*

*Y crecí como un árbol, se templaron mis alas y la sed de mis alas pudo tocar el sol.*

*Por ti tuve ovaciones que colmaron mi vida y de mi propia vida recibí una ovación.*

*Porque tu mano firme le dio curso a mi nave y en su viento mi nave lo infinito quebró.*

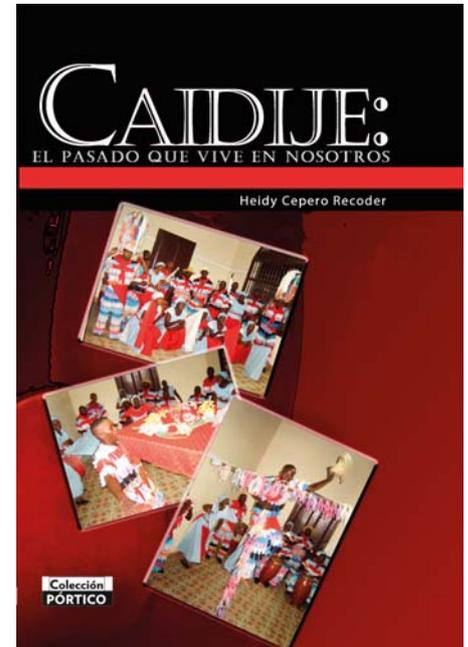
*Tuve un puerto seguro para cada tormenta y de muchas tormentas tu mano me salvó.*

# Una colección

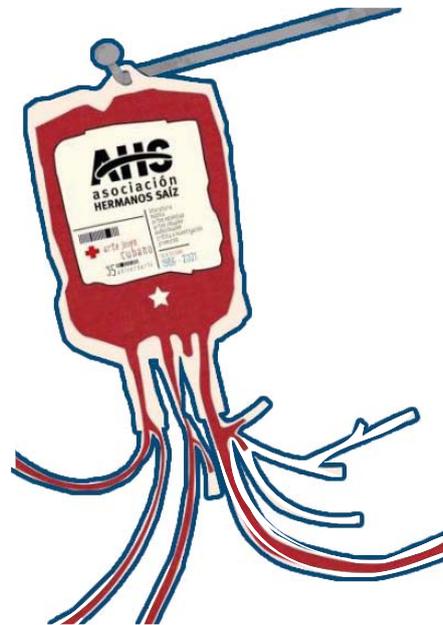
Por Emilio Antonio Ramírez

El anhelo más urgente de un escritor joven es ver publicados sus textos. La obra inédita le punza en el costado casi como una molestia muscular. En cierta medida se figura como un camino abierto, un camino que comienza en las horas de insomnio donde nace la palabra aún tibia y frágil y concluye con la letra fraguada en las manos del lector. Dentro del panorama literario cubano abundan los jóvenes con textos inéditos pues, aunque no son pocos los premios del sistema de instituciones que promueven la creación literaria y que incluyen publicación, es innegable que este es un país fértil donde la realidad se transforma en literatura de múltiples maneras.

La Asociación Hermanos Saíz es, sin dudas, la más destacada organización para promover la obra de los creadores noveles. Allí ocurre una evolución dinámica de los espacios para la promoción, que supera en ocasiones la producción artística. También cuenta con un profuso sistema de becas y premios que impulsan a sus asociados hacia el crecimiento profesional. Sin embargo, el escenario editorial aún no puede hacer frente al ímpetu creativo que debe posponer



y acumular sus frutos de valor. Hace algunos años se concretó el empeño de establecer un canal directo entre la Editorial Ácana y los asociados de la filial camagüeyana. Así nació la Colección Pórtico, con el objetivo de materializar de forma expedita los proyectos de libro de los asociados, con la colaboración y bajo el interés de la AHS.

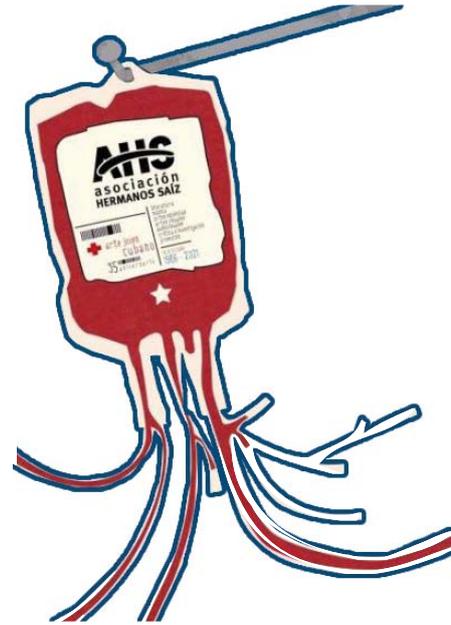


# para la AHS

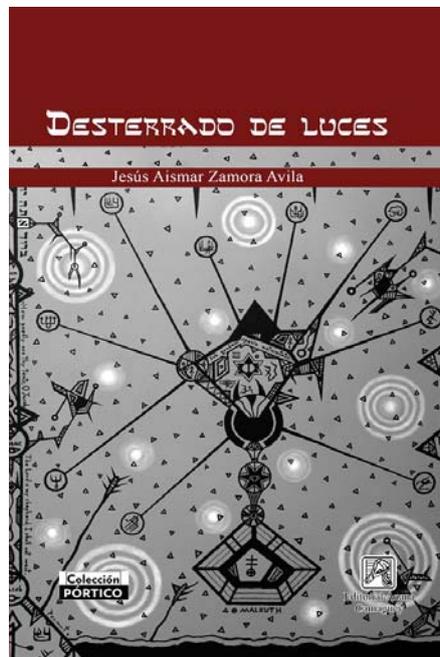


“Camagüey, junto con otras zonas del oriente cubano, fue uno de los principales lugares de asentamiento de haitianos en los primeros años del siglo XX. Para la conservación de sus expresiones mágico-religiosas como es el caso de Caidije. Desde su fundación en el año 1926, este grupo resultó interesante para los estudios musicológicos cubanos porque representó uno de los componentes culturales de nuestra nacionalidad cubana”.

Heidy Cepero Recoder

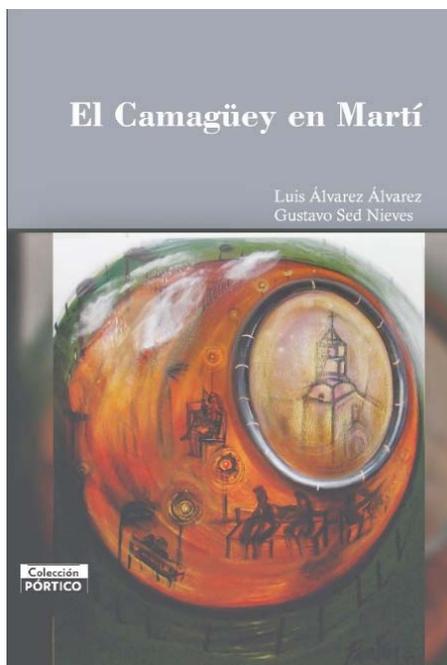


Ya suman varios los títulos que transitan bajo el logo de Pórtico y en estos momentos se encuentran en proceso editorial: *El triunfo de Eros (historias sensuales para combatir la peste)*, de Barbarella D’Acevedo, el cual fue ganador del Premio Bustos Domecq en 2020; *La postura del solitario*, de Indira Lisy Pérez Peña, miembro de la sección de literatura; *La Revista de la Asociación*

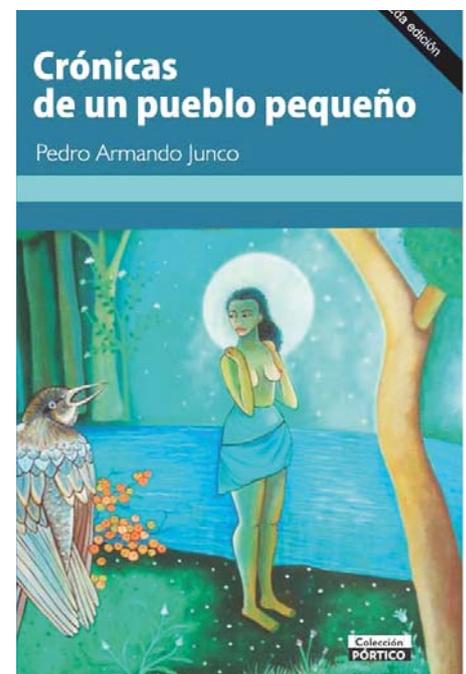


versión digital en *epub* que abre las puertas a futuras publicaciones en este formato. Por otra parte, el libro *Caidije: el pasado que vive en nosotros*, de Heidy Cepero Recoder, que se encontraba en la fase final del proceso, estuvo listo a tiempo para el aniversario 35 de la AHS.

Nunca antes había sido tan claro, para los miembros de la filial camagüeyana de la AHS, llevar a término sus proyectos editoriales. Hoy la Colección Pórtico asume con fruición el reto de visibilizar el talento de los asociados, que llenos de júbilo, se sirven de la brecha para acercarse al público lector.



*Femenina de Camagüey: su discurso sobre la mujer y el feminismo*, de Damaris Hernández Marí, quien es miembro de la sección de crítica y que con este título fue merecedora del Premio Emilio Ballagas en 2020; *El Camagüey en Martí*, de Luis Álvarez Álvarez, quien siempre está dispuesto a encauzar los pasos de los más jóvenes, no en vano ostenta la distinción Maestro de Juventudes y, por último, *Desterrado de luces*, de Jesús Aismar Zamora, quien fue miembro de la AHS durante varios años y aún comparte su poesía en cada evento convocado por la institución. Esta obra cuenta además de su formato impreso con una



# Confesiones

Por Adolfo Silva Silva\*

**E**n la filial camagüeyana de la Asociación Hermanos Saíz he encontrado un “hogar” laboral.

No se trata de una afirmación infundada ni complaciente, sino la realidad.

Mis vínculos con la institución comenzaron como reportero de la corresponsalía camagüeyana de la Agencia Cubana de Noticias (ACN), donde laboré 42 años, tras seis años en otros medios de prensa.

Esa relación fue sedimentando mi entonces futuro trabajo con la institución juvenil, de la que soy colaborador de espacios digitales.

Luego de jubilarme, me ha posibilitado continuar en el ejercicio de una profesión hincada en mi vida, y en la cual acumulo 51 años.

Han sido otras rutinas productivas, pero todas afincadas en el periodismo, ese mediador entre la realidad y el receptor.

¿Qué he encontrado en la AHS?

En el contexto técnico, una magnífica oportunidad para afianzarme, mayoritariamente, en la redacción de semblanzas acerca de artistas y literatos.

La semblanza no es un género periodístico, sino una modalidad de contenido por lo regular abordada mediante la crónica, y que demanda inspiraciones mucho más allá de la apretada síntesis y la objetividad de la noticia.

En las entrevistas para obtener datos destinados a esos textos, he tenido la satisfacción de conocer a muchos creadores valiosos.

Nunca he sentido temor porque a mi edad, ya con 70 años, pudiera haber encontrado un conflicto generacional en la AHS. Muy por el contrario, allí siempre me han recibido con afecto y me considero un miembro extraoficial de la institución.

Quizás no he sabido expresar en toda su magnitud mis relaciones con la AHS, pero si no me fue posible, vale reiterar que allí tengo un “hogar” laboral.

\*En marzo de este año, Adolfo Silva recibió el Premio Provincial de Periodismo Rolando Ramírez, por la obra de la vida, que confiere la Unión de Periodistas de Cuba en Camagüey.



Silva junto a Yoandra Santana en una de las ediciones de la Cruzada Literaria.

# Hermanos

**L**a historia de la Asociación Hermanos Saíz está por contarse a través de una realización audiovisual. Un primer asomo ofrece el programa *Hermanos en el tiempo*, estrenado del 11 al 15 de octubre por Televisión Camagüey.

La propuesta asume como título un verso del poema “Senda para un tiempo”, de Luis Saíz Montes de Oca (La Habana, 4/11/1938-Pinar del Río, 13/8/1957) Consta de cinco capítulos de doce minutos, cada uno dedicado a diferentes etapas en el desarrollo de la organización en la provincia.

Alrededor de una treintena de personas aparece en primeros planos, ya sea como invitado principal, como protagonista de un promocional o en un video motivado por lazos afectivos y de añoranza por la Asociación con la que desbrozaron el principio de su carrera artística e intelectual.

Como se despide la conductora Heidy Almarales: “Pues así andamos, siguiendo pistas, reencontrando la senda. Para la Asociación de los jóvenes creadores solo existe la generación sin edades. Nos veremos pronto en otro espacio de la ciudad de Camagüey, donde es posible convivir como hermanos en el tiempo”.



Reinaldo Echemendía.



Reynaldo P. Labrada.

# en el tiempo



Gabriel Castillo.



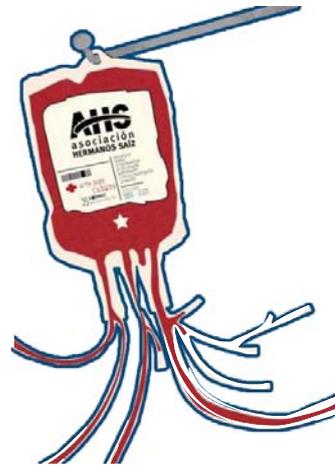
Alberto Santos, director del programa, y la conductora y actriz Heidi Almarales.



Ileana Sánchez.



Ihordan Torres.



Parte del equipo de realización del programa *Hermanos en el tiempo*.

